

community

La Iglesia Nueva Apostólica alrededor del mundo

02/2020/ES

El sacrificio de Jesucristo

Editorial:
Ser felices siguiendo
a Jesús

Servicio Divino:
¡Cristo nos hace libres!

Doctrina:
El significado del sacrificio
de Jesucristo

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional



■ Editorial

- 3 Ser felices siguiendo a Jesús

■ Servicio Divino

- 4 ¡Cristo nos hace libres!

■ De visita a América

- 10 Sobre el reino de Dios hoy y en el futuro

■ De visita a Asia

- 12 ¡Nadie debería sentirse sin amor!

■ De la Biblia

- 14 Pedro niega a Jesús

■ Doctrina

- 16 El significado del sacrificio de Jesucristo

■ Informes

- 20 Chile junto al Apóstol de Distrito
- 22 Doble celebración en San Carlos
- 24 “¡Finalmente llegó el día!”
- 26 Encuentros al pie de la cordillera de los Andes
- 28 Confianza y esperanza
- 30 De otra forma, en comunión
- 32 Medios de comunicación Iglesia Nueva Apostólica Sud América

Ser felices siguiendo a Jesús

Amados hermanos y hermanas:

Es nuestro mayor deseo tener comunión para siempre con Dios y entre nosotros. Jesucristo facilitó los medios para lograrlo. Su vida y su muerte, su resurrección y su ascensión, como también su retorno, se concentraron y se concentran precisamente en esto. Si quedamos fieles de su mano, nos llevará seguros a su reino.

Pero queremos ser felices también en nuestra vida y esto nos es posible siguiendo a Jesucristo:

- Una persona humilde, decidida a hacer el bien, que ama a su prójimo y lo ayuda, siempre encontrará su lugar en la sociedad.
- Dios bendice al creyente y le ofrece paz. Puede quedarse tranquilo, pase lo que pase.
- Jesucristo nos libera del miedo a las ataduras. A aquellos que están decididos a hacer su voluntad, Jesús les brinda la posibilidad y lo esencial para ser esposos y padres felices.

Cristo hace libres a quienes ponen por obra su palabra. Les brinda la posibilidad y lo esencial para llegar a ser lo que se propusieron. Gracias a Él pueden vencer el mal, ser se-



Foto: INA Internacional

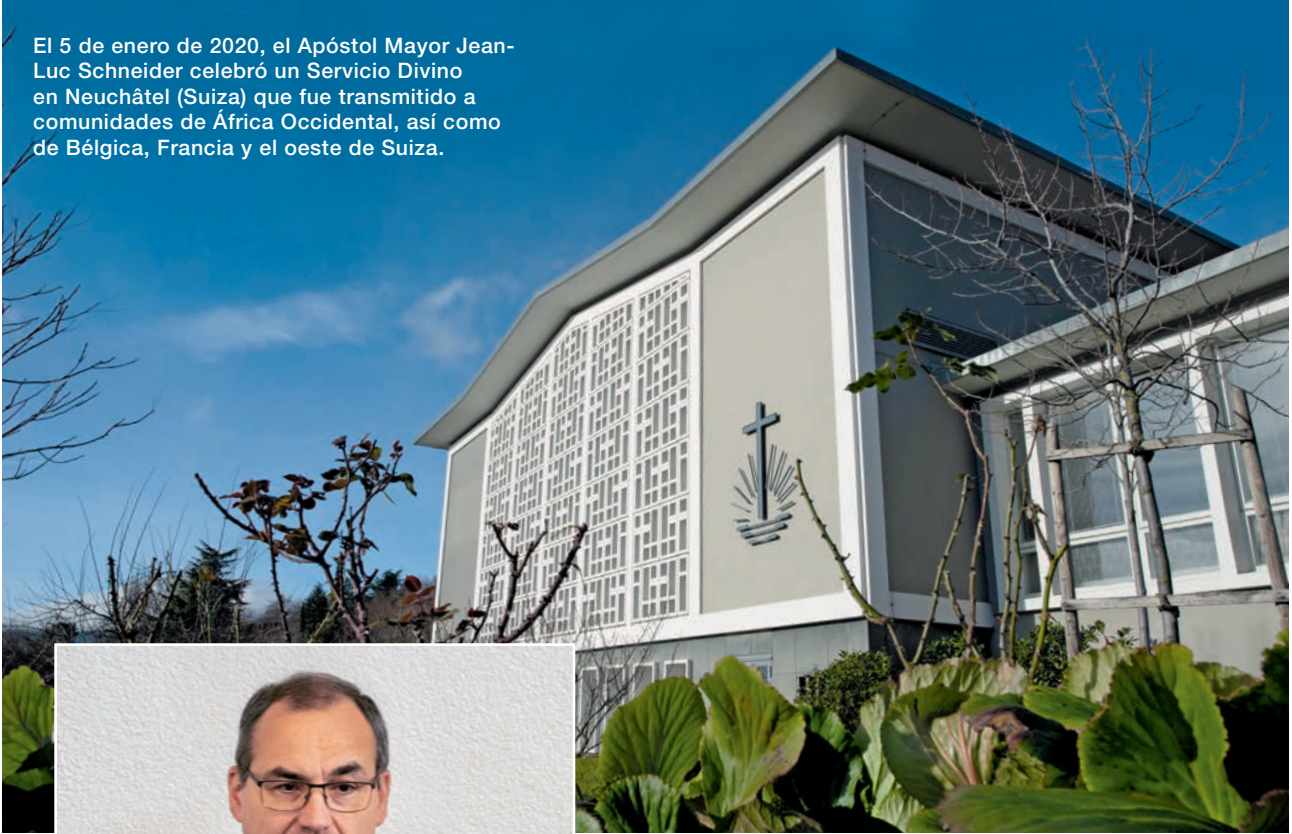
mejantes a su imagen y llegar a ser dignos para entrar en su reino. Y ya hoy pueden llevar una vida feliz y ser una bendición para otros.

Vuestro



Jean-Luc Schneider

El 5 de enero de 2020, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino en Neuchâtel (Suiza) que fue transmitido a comunidades de África Occidental, así como de Bélgica, Francia y el oeste de Suiza.



Fotos: INA Suiza



¡Cristo nos hace libres!

Gálatas 5:1

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

¡Mis amados hermanos y hermanas en Cristo! Hoy quisiera destacar un aspecto especial, una característica especial de Dios: Dios es absolutamente libre. La libertad es un tema muy querido en el mundo actual, en gran medida por buenas razones. Pero el ejemplo perfecto de la libertad es Dios. Dios es absolutamente libre. ¿Por qué? Como Dios es perfecto, no necesita nada ni a nadie. Él es el único aquí. Dios es perfecto, no necesita absolutamente nada. Dicho de otra manera, nunca actúa por obligación o para satisfacer una necesidad; Él es perfecto, no necesita nada.

Nadie puede obligarlo a nada. Dios es todopoderoso y soberano. Nunca actúa por obligación. Hace exactamente aquello que quiere y nada le es imposible. Esto es libertad perfecta. Si esto se dijera de alguien, todos tendrían una

sensación negativa y pensarían: “Si alguien hace lo que quiere, es completamente imprevisible”. Esto no se aplica a Dios: Dios es inmutable, Dios es fiel, es confiable, fiel a sí mismo. Entonces hace todo lo que dice; cumple su palabra. Estableció una cierta cantidad de leyes, anuncia su voluntad y es absolutamente fiel. Sí, hace aquello que quiere, pero es confiable. No es antojadizo, su obrar no es desconcertante ni arbitrario, es digno de confianza.

Dios no ama por obligación, Dios ama porque es el amor y ama incondicionalmente. No dice: “Si haces esto o aquello, te voy a amar”. No. Él ama incondicionalmente, ama sin esperar nada a cambio. Si el hombre retribuye su amor o no, si hace algo por Él o no, Dios ama de la misma manera. Su amor es un amor incondicional, un amor perfecto e ilimitado. El amor de Dios es la expresión más hermosa de su libertad. Dios ama incondicionalmente, no tiene límites, no espera una contraprestación. Como se dice, Dios creó al hombre con su libre voluntad y el hombre hizo mal uso de esta libertad. Se alejó de Dios, fue desobediente en el paraíso y entonces llegó a estar bajo el dominio del pecado. Fue esclavo del maligno. Pero como Dios es el amor, tomó la decisión: “Quiero salvar al hombre”. En su amor envió a la tierra a su Hijo Jesucristo –no necesitamos seguir extendiéndonos sobre esto– y Jesucristo sacrificó su vida para salvación de todos los seres humanos sin excepción, sin limitaciones. Entregó su vida voluntariamente, para que todo aquel que quiera, se pueda librar de la influencia del maligno. El hecho es que todos los que se deciden por el seguimiento a Cristo, pueden ser bautizados. A través del Bautismo, Cristo nos libera del pecado original y nos permite el acceso a la comunión con Dios. La meta de Dios es llevarnos a su reino y no solo liberar al hombre de la esclavitud del maligno y sacarlo de su influencia. Él nos quiere llevar a su reino, donde nuevamente regirá la libertad perfecta y eterna en Dios, la libertad que era parte de la creación. El hombre tendrá comunión con Dios, donde será libre eterna y definitivamente. En el ínterin, entre el momento de nuestro Bautismo – donde fuimos redimidos y liberados del pecado original – y el día en el que el Señor vendrá nuevamente para llevarnos a la libertad perfecta y eterna, tiene lugar un proceso. Lo llamo el “proceso de liberación”: Cristo nos quiere liberar para que podamos ser libres, como el hombre Jesucristo fue libre durante su vida sobre la tierra. Este es el tema que he propuesto para este año, en concordancia con los Apóstoles de Distrito: “Cristo nos hace libres”.

Dios es libre, pero su obrar no es arbitrario. Él es digno de confianza y fiel.

Él quiere hacernos libres en la eterna comunión con Él. El enfoque de este año es que “Cristo nos quiere hacer libres” hoy, ¡durante nuestra vida sobre la tierra! Él quiere hacernos libres, así como Jesucristo fue un hombre libre. Jesucristo era libre porque dijo: “El diablo viene, el adversario viene, pero no tiene nada en mí, no tiene derechos sobre mí”. ¿Por qué? ¡Porque Jesucristo nunca había cometido un solo pecado! De pronto, el maligno, el diablo –o como lo llamemos– no tenía derecho alguno sobre Él, porque Jesús nunca había cometido un solo pecado.

Jesucristo, como hombre, estuvo libre de todo pecado. Esto naturalmente no funciona del todo con nosotros. Hagamos lo que hagamos, no logramos estar libres de pecados, lo cual no es dramático, ya que Cristo nos quiere liberar. Él nos ofrece su gracia y su perdón. Nos dice: “Si vienes conmigo y crees en mí, si te arrepientes y ruegas por el perdón, te puedo liberar de tu culpa, puedo borrar tus pecados y entonces el diablo ya no tendrá derecho sobre ti. Mi gracia es una gracia perfecta. Y una vez que te he perdonado los pecados, el diablo ya no tiene derecho sobre ti, y vuelves a ser una persona completamente libre, libre de todo pecado”.

Cristo era libre de todo pecado y nos quiere hacer libres a nosotros. Jesucristo era un hombre libre, dueño absoluto de su destino. Claro, era un ser humano como todos nosotros. Tenía las mismas necesidades corporales y morales que nosotros. Era un ser humano como todos nosotros, pero siempre fue dueño de sí mismo. Había decidido: “Soy el Hijo amado de mi Padre. Es importante para mí, tener comunión con mi Padre. Es importante para mí, obedecer a mi Padre. Es importante para mí y es mi meta, ir con mi Padre. Soy en primer término el Hijo de mi Padre”. El diablo vino y lo tentó prometiéndole dinero, poder y gloria; quería satisfacer sus necesidades corporales y materiales normales. Pero Jesús siempre tuvo cuidado en distinguir todo claramente: “¡Un momento! Sí, seguro que tengo necesidades, diferentes necesidades, pero tengo que cumplir una misión. Necesito esto y aquello... Pero por encima de todo está mi voluntad de quedar en comunión con mi Padre. Soy en primer término el Hijo de mi Padre y quiero volver con Él”. Por este motivo nunca fue esclavo de su condición humana. Siguió siendo dueño de sí mismo y de sus necesidades corporales; nunca estuvo sometido a las necesidades de la vida cotidiana.



Cristo nos quiere hacer libres. Es claro que tenemos necesidades en nuestra vida. Debemos comer, debemos beber, necesitamos vestimenta, debemos poder realizarnos en nuestra vida. Estas son necesidades absolutamente justificadas. Necesitamos éxito, nos queremos sentir plenos en nuestra vida, tener nuestro lugar en la sociedad y poder hacer realidad una cierta cantidad de cosas; esto es absolutamente legítimo. Pero Cristo nos quiere ayudar a lograrlo, a no ser esclavos de las cosas materiales, humanas. Cristo nos enseña a poner las prioridades correctas. Cristo nos aconseja, está a nuestro lado y nos fortalece. Él nos ayuda a tomar conciencia de que: “Sí, seguro, necesito esto o aquello”. Pero ¡cuidado! Estas necesidades no pueden poner en duda nuestra filiación divina. No pueden interferir en mi relación con Dios.

Querido hermano, querida hermana, esto quizás suene algo complicado, pero no lo es en realidad. ¡Reflexiona! ¿Quién eres? Nosotros hemos elegido. Somos hijos de Dios, nos hemos entregado a Cristo, hemos prometido seguir a Cristo, queremos tener comunión con Dios y queremos entrar en su reino. Esto me compete. Mi condición humana, mis necesidades, mis pasiones, mis deseos, no pueden llevarme a negarme a mí mismo. Yo soy el que juró quedar fiel a Dios, el que quiere tener comunión con Dios. Y mis necesidades, mis deseos, mis pasiones – todo lo que conforma mi vida

Si quedo fiel, sé adónde me conduce mi camino.

cotidiana – no me pueden inducir ni obligar a negarme a mí mismo. Cristo quiere hacernos libres para que podamos ser dueños de nosotros mismos.

Jesucristo era un hombre libre, dueño absoluto de su destino. Había decidido una vez y para siempre: “Salí del Padre y voy al Padre. Puedes hacer lo que quieras, pero yo volveré al Padre y nadie me detendrá”.

Tuvo aflicciones, experimentó tribulaciones, fue atacado, burlado, traicionado, herido, torturado, matado, todo lo que uno se pueda imaginar, pero sin éxito. Él sabía: “Dios me libraré. Dios se ocupará de que pueda volver a Él”. Jesús tenía esa confianza en Dios. Es cierto que tenía temor del sufrimiento, tenía miedo a la muerte. Lo explica el Evangelio. Jesús no se entregó a la muerte despreocupadamente, no la tomó con liviandad, diciendo: “Ah, esto no es grave. Tengo que pasar por esto, pero...”. No, no, Él temía sentir



dolor, temía la muerte. Era un hombre, un verdadero ser humano, como tú y yo. Pero tenía la certeza: “Dios me redimirá. Le quedaré fiel, lo que me da la certeza de que iré al reino de mi Padre”.

No estaba sometido a las circunstancias reinantes ni tampoco a los sufrimientos. Hasta el final siguió siendo dueño de su propio destino. Cristo nos quiere hacer libres, tan libres como fue Él. Nosotros también estamos expuestos a tribulaciones, sufrimientos y ataques del maligno. Somos víctimas del maligno que nos rodea, nos la tenemos que ver con el adversario de Cristo, con todos los intentos de apartarnos de Dios. Pero tenemos la certeza de que: “Si quedo fiel, Dios me llevará a su reino y me redimirá”. Nadie es más fuerte que Él. Aunque nos hartemos de esas tribulaciones, si tememos el sufrimiento y la muerte, nos queda ahorrada esa inseguridad. Tenemos la certeza de que: “Si quedo fiel, sé adónde me conduce mi camino. Lo seguiré hasta la meta”. Esta certeza nos ofrece una seguridad increíble. Cuando todos están preocupados: “¿Qué será de nosotros? ¿Qué pasará dentro de diez años? ¿Hacia dónde vamos?”, yo puedo decir entonces: “Yo sé hacia dónde voy, al reino de Dios”. Claro, es posible que me enferme, quizás hasta tenga que morir, eso no le gusta a nadie, es terrible; eso no se discute, pero a pesar de todo eso sé hacia dónde voy.

Jesucristo fue un hombre totalmente libre, también en sus relaciones con el prójimo. Demostró tener una libertad ab-

solutamente increíble. No le importaba para nada qué diría la mayoría. Incluso a las tradiciones las tiraba por la borda. Solo creía una cosa: los seres humanos, así como Dios los ve, son almas queridas por Dios, almas a las que Dios quiere salvar. Era completamente libre en su trato con las mujeres; subrayémoslo una vez más. Eso fue revolucionario para la época. Él, el Rabí, el Maestro, tenía mujeres como discípulas, para aquella época era algo totalmente inaudito. Tener a mujeres como discípulas en el mundo judío era algo imposible. Incluso fue financiado por mujeres ricas. Hablaba con ellas en forma completamente libre, algo totalmente nuevo, que hoy subestimamos por completo. Era algo revolucionario. Resucitó y a las primeras que se mostró y a las que encomendó dar a conocer su resurrección, fueron las mujeres. También en este aspecto era completamente libre. También fue libre en el trato con los niños. En su tiempo, los niños eran considerados irrelevantes y desdenables. Pero Él dejó que en ciertas ocasiones se acercaran a Él. Su trato con los forasteros era completamente libre: se tomó tiempo para ocuparse de una mujer griega, de una mujer samaritana, del centurión romano. No le importaba lo que otras personas pensarán o dijeran. Simplemente veía a un alma para salvar. Era absolutamente libre, completamente libre también frente al pecador. Ignoraba lo que dirían los demás. Para Él solo contaba el alma a la que Dios quería salvar. Pensemos en Zaqueo. En forma totalmente libre no le preocupaban las habladurías de los demás; veía a su prójimo con los ojos de Dios. Cristo nos quiere hacer



libres, igual de libres como Él. Nos enseña a amar, así como amaba Él.

Jesucristo era un hombre libre, tenía plena confianza en Dios y sabía: “Mi Padre me dará todo lo que es suyo. Y al ser consciente de esta riqueza, fue completamente libre. Sabía muy bien: “Si alguien me trata injustamente, el deseo de vengarme o de responder al mal con el mal no me traerá nada”. Así, Él era totalmente feliz por lo que su Padre ya le había dado y por lo que el Padre aún le daría. Por eso sabía: “La venganza con el culpable y su castigo no me traen nada”. Como poseía esa riqueza, siempre estaba dispuesto a perdonar, incluso a aquellos que lo crucificaron. “Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen”. Tenía esa libertad porque sabía: “El Padre me da todo; si alguien es castigado o no, no me beneficia en nada. Yo tengo todo”. Por lo que era libre para perdonar. Cristo nos quiere hacer libres.

El año pasado tuvimos el lema: “Ricos en Cristo”. No lo olvidamos, lo llevamos en nuestro corazón. Y si realmente somos conscientes de qué riqueza nos regala Dios, también nos puede librar de nuestra sed de venganza. Las personas que se quieren vengar, esa sed insaciable de venganza, cuando uno le desea al otro un castigo, cuando uno quiere que Dios lo destruya, que sufra, que sea castigado... A veces esa sed de venganza es insaciable, pues pase lo que pase, uno no está plenamente satisfecho y finalmente nota que

aquellos que gritan por venganza se vuelven esclavos de ese espíritu. Esas personas no encuentran paz. Que un culpable sea juzgado y castigado por la ley, en un juicio, es otra cosa. Eso compete el ámbito de la vida en la sociedad; eso en general siempre es así. Pero nosotros hablamos sobre nuestra relación con Dios. Si a Dios no le pedimos que castigue al culpable y lo excluya de la salvación, estamos dispuestos a perdonarlo, pues no lleva a nada hacer algo malo a alguien y pagar el mal con el mal, entonces después uno se da cuenta: “Yo tengo todo. Los deseos de venganza me roban mi paz, mi ecuanimidad interior y mi tranquilidad. Pero si perdono soy verdaderamente libre”. Cristo nos quiere hacer libres, así como Él lo era. Tú eres tan rico en Cristo que te puedes dar este lujo. No te conviertas en un esclavo del espíritu de venganza. Cristo confió en Dios: “Dios me da todo lo que necesito”.

Estaba libre de todo temor y miedo. Por eso, era totalmente libre para servir a Dios y al prójimo. Era libre para servir. No se dedicaba a calcular premeditadamente qué ganaría si hacía esto o aquello: “Y si hago eso por él, ¿qué obtendré yo a cambio? Si acudo en ayuda de aquella, ¿qué hará luego ella por mí? ¿Cuál es el beneficio que puedo sacar de eso?”. ¡No! Él era completamente libre: “Sirvo porque quiero servir”, porque ya no tenía miedo. Confiaba en Dios. “Dios me ofrece todo lo que necesito. Por eso puedo servir sin temor a perder algo”. Esta es otra libertad que Cristo quiere dar-

nos. Si confiamos por completo en Dios, Él nos da todo lo que realmente necesitamos: “Bástate mi gracia”. Y así soy completamente libre para servir. Ya no tengo miedo por mí mismo, ya no necesito calcular qué ventaja obtendré si hago algo por Dios o por mi prójimo, si es de beneficio para mí. El que calcula así, es un esclavo. Pero el que confía en Dios, es consciente de su riqueza y entonces es totalmente libre para servir.

Y finalmente, el último punto: Se dice en muchas ocasiones en los Evangelios que Jesucristo habló libre y abiertamente. Una vez más: no le importaba cómo reaccionarían los demás. Había venido a anunciar el Evangelio, la voluntad de su Padre, ya sea que a la gente le gustara o no. Dijo: “¡Las cosas son así y no de otra manera!”. Esto obviamente lo llevó a muchos problemas porque la gente no siempre estaba de acuerdo con Él. A los fariseos los hizo poner molestos. Pero a Jesús no le importaba. “Esta es la verdad” o, de hecho, “esta es la voluntad de mi Padre”. Incluso en este aspecto, Cristo desea hacernos libres. Ahora estamos aquí en Suiza –y más aún, en la Suiza Francesa– donde las cosas siempre transcurren en paz. Todas las personas son encantadoras y amables... Igual, hoy en día cada uno tiene el derecho de decir lo que quiere. Uno puede expresar públicamente las ideas más remotas –lo expreso en forma diplomática–, las opiniones más fuera de lugar y las estupideces más grandes, diciendo: “Sí, esto es libertad de expresión, cada uno tiene el derecho de expresarse”. Lo respeto. Pero entonces también debe ser aceptado que como cristianos digamos lo que pensamos. Que demos a conocer nuestra vinculación con los valores cristianos, y que se nos respete cuando lo hacemos. En Suiza esto, por cierto, no es un problema, pero en otros países se convierte en un problema. Cada uno dice lo que piensa, pero cuando un cristiano dice: “Sí, bien, pero momento... El amor al prójimo, el perdonar, la sinceridad, el trabajo, todo esto es importante”, entonces puede estar contento si no se lo mata de un disparo. ¡Eso no va! También aquí Cristo nos quiere hacer libres y alentarnos, diciendo: “Anuncia tus metas. No te pido que conviertas a todo el mundo, pero la voz del Evangelio tiene que ser escuchada”. Alguno tendrá que decir: “No, así no va, así no se puede hablar. No estoy de acuerdo; así no se puede proceder. Esta opinión no es compatible con el Evangelio. Amo a Jesús y lo sigo. Y os ruego que respetéis mi fe”. No es mi propósito ser un guía político o hacer cosas revolucionarias, pero –perdonadme que lo diga en forma tan directa– como responsable de la Iglesia Nueva Apostólica pienso poder decir que esperamos del mundo que respete nuestra fe y nuestra convicción. Solo existe la libertad para uno, si el otro también es libre. Estemos atentos que la voz del Evangelio pueda seguir siendo escuchada. No nos dejemos desalentar, no demostremos miedo por seguir a Cristo.

También aquí Cristo nos quiere hacer libres. No temamos hablar abiertamente sobre nuestra vinculación con el Evangelio y sus valores.

Cristo era libre. Él nos liberó del pecado original por medio del Bautismo con Agua. Cristo nos quiere hacer libres, así como Él era libre. Nos quiere regalar su gracia, liberarnos de la carga del pecado, que perjudica nuestra relación con Dios, que produce intranquilidad, frustración y tristeza. Cristo nos quiere hacer libres. No podemos ser esclavos de nuestra condición humana. Claro, tenemos necesidades humanas, pero ante todo queremos seguir siendo lo que somos. Somos hijos de Dios, nos hemos entregado a Jesús, nos comprometimos a seguirlo, y de ninguna forma nos queremos negar a nosotros mismos. Suceda lo que suceda, todo lo demás queda en segundo plano. Nos hemos decidido a entrar en el reino de Dios. Cristo nos quiere dar la libertad de seguir siendo dueños de nuestro destino. Ni la muerte, ni el sufrimiento, ni las dificultades, ni la tribulación nos lo deben impedir. Si quedamos de la mano de Cristo, todo eso no nos impedirá alcanzar nuestra meta. Cristo nos quiere hacer libres frente a otros; por eso, no somos personas ingenuas ni personas débiles, sino fuertes y capaces de amar a nuestro prójimo, porque sabemos que: “Dios lo quiere salvar. Yo lo respeto. Es una persona, un alma a la que Dios quiere salvar. Jesús murió por ella”. Cristo nos quiere hacer perfectamente libres en nuestro trato con los demás, nos quiere hacer libres en nuestra forma de servir. Somos libres, podemos servir sin cálculos premeditados, sin nada; somos capaces de ello. Somos libres para perdonar, pues sabemos que la venganza, el castigo a los demás no nos produce satisfacción. Solo sería un impedimento para nosotros. Deseamos perdonar, lo hacemos abierta y libremente porque estamos con Jesucristo. Con Cristo podemos ser totalmente libres.

De un Servicio Divino del Apóstol Mayor

PENSAMIENTOS CENTRALES

Jesucristo nos hace libres librándonos de nuestra culpa y de la esclavitud del pecado, haciéndonos capaces de amar sin condiciones y de hacer el bien, permitiéndonos ser dueños de nuestro propio destino y llevándonos a su gloria.



Fotos: INA EE. UU.

Sobre el reino de Dios hoy y en el futuro

“Es Jesús el que gobierna en su Obra. Cuidémonos de no comportarnos como si fuésemos nosotros los que gobernamos”. Llamativas palabras del Apóstol Mayor en su Servicio Divino en Santo Domingo. Cómo llegó a ellas.

La isla La Española está situada entre el Atlántico y el Mar Caribe, y es la segunda isla más grande de las Grandes Antillas. La ocupan dos estados: la República Dominicana y Haití. En Santo Domingo, la capital de la República Dominicana, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino el sábado 22 de junio de 2019. Estaban invitados todos los miembros de las comunidades del país.

El Apóstol Mayor explicó de la siguiente manera la enmarcación del texto bíblico: Cuando el Señor Jesús oraba con sus discípulos, ellos notaban que sucedía algo especial. “Por

eso le pidieron que les enseñara a orar. Y Él comenzó con el Padre Nuestro y los invitó a que oraran de la misma forma”. Primero está a quién nos dirigimos y la glorificación de Dios. Pero la primera petición es: “Venga tu reino”. “Con ella Jesús mostró una clara prioridad”. El Hijo de Dios no vino a este mundo para hacer milagros o solucionar todos los problemas. Vino para redimir a los hombres y conducirlos al reino de Dios. Esto significa redención. “Y cuando oramos 'Venga tu reino' reconocemos este principio: Jesús nos quiere salvar y conducir a su reino. Él nos quiere redimir, no sanar ni enriquecer”.

El viernes 21 de junio de 2019, el Director de la Iglesia se reunió en la isla La Española con Apóstoles y Obispos. El sábado y domingo celebró dos Servicios Divinos con los hermanos y hermanas: uno en Santo Domingo y otro en Léogâne



El reino de Dios futuro

Naturalmente, manifestó el dirigente internacional de la Iglesia, esta petición de la oración se refiere en primer lugar al reino de Dios futuro. Para los cristianos de hoy, este texto subraya la fe de que Dios quiere liberar a los hombres de la servidumbre del maligno y conducirlos al reino de los cielos. Es, por lo tanto, la meta explícita de ser parte de la novia que Cristo en su retorno dejará entrar en su reino. Finalmente, significa vivir en el eterno reino de Dios en la nueva creación creada por Él para reemplazar a aquella que se perdió por el pecado de los hombres.

El reino de Dios presente

Sin embargo, y sobre esto el Apóstol Mayor Schneider puso un acento sostenido en su prédica, el reino de Dios también es una imagen que remite a la presencia de Jesucristo entre los hombres. Puede participar de la misma el que renació de agua y Espíritu, el que sabe que depende totalmente de la gracia y que no se puede ganar la salvación por sus propias obras, el que permite que Dios lo gobierne y por eso hoy debe trabajar en su salvación.

¿Qué significa esto para nosotros?

Entonces, expresó el Apóstol Mayor, la presencia y el reinado de Jesucristo llegan a nuestra comunidad:

- “El reino de Jesús no es de este mundo. La tarea principal de la Iglesia es la preparación para el retorno del Señor. Y nunca olvidemos que lo que Jesús realiza en su Obra es muchísimo más importante que lo que hacemos nosotros”.

- “Es Jesús el que gobierna en su Obra. Nosotros estamos todos a su servicio y sirviéndonos unos a otros. Cuidémonos de no comportarnos como si fuésemos nosotros los que gobernamos”.
- “Nuestra convivencia está sujeta a la ley de Jesús. Contribuyamos a que en nuestra comunidad haya amor, paciencia y gracia”.
- “Tengamos confianza: 'No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino' (Lucas 12:32)”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Lucas 11:2

“Venga tu reino”.

- Dios gobierna en su Iglesia y en nosotros.
- Esperamos el reino de Dios futuro. Queremos que Jesús gobierne en nuestro corazón.
- Estamos comprometidos a que en nuestra comunidad se haga perceptible más y más la presencia de Jesús.

¡Nadie debería sentirse sin amor!

Cuando el amor se percibe como una obligación tediosa, algo no está bien en la interpretación del Evangelio. Por el contrario, el amor es el estándar del accionar interpersonal, hace notar el Apóstol Mayor en un Servicio Divino.



Fotos: INA Pacífico Oeste

A mediados de septiembre de 2019, el dirigente internacional de la Iglesia se dedicó a sumergirse en el mundo de Oceanía. Su primera etapa en el área de Apóstol de Distrito Pacífico Oeste fue Samoa. En Apia celebró el domingo 15 de septiembre de 2019, en presencia del Jefe de Estado y su esposa, el Servicio Divino en el Centro de Convenciones Tatte. El núcleo de la prédica fue el amor fraternal, del cual escribió el Apóstol Pablo.

Ya Pablo tomó muy en serio su misión de preparar a la comunidad para el retorno de Cristo, expresó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en sus palabras de saludo. Le enseñó sobre una fe que tiene continuidad también en cir-

cunstancias difíciles de la vida, en tentaciones y aflicciones. “¡Fe significa confiar en Dios!”. Incluso cuando no se percibe su amor, cuando no se siente su omnipotencia, dijo el Apóstol Mayor.

El amor fraternal como estándar

Pablo explicó en aquel entonces a los creyentes cuán importante es el amor fraternal de unos a otros. Señaló que este mandamiento, al fin y al cabo, no es idea suya, sino la voluntad de Dios. “En otras palabras: Este amor es el estándar. Y el parámetro de la madurez espiritual”. Dios no mira las obras, sino el amor. Apóstol Mayor Schneider: “No

estoy seguro de si cada hijo de Dios lo habrá entendido”. La mejor manera de tratar de tener amor fraternal es imitando el ejemplo de Jesucristo: “Imitemos a Jesucristo. Él nos dice cómo hacerlo”.

¡Aceptáos!

Jesús quiere que sus seguidores se amen unos a otros, así como Él los ama, estableció el Director de la Iglesia. “En realidad, tendría tantos motivos para decirme que no me acepta, pero no lo dice. Solo dice: ‘¡Ven, eres bienvenido!’”. Y en la comunidad debe regir lo mismo: “¡Acepta a tu hermana, a tu hermano, así como son! No les impongas condiciones”. En su lugar, los hermanos y hermanas en la fe se deben apoyar unos a otros, tener tiempo para los demás, compartir preocupaciones y alegrías unos con otros y perdonarse mutuamente. Jesús también amó a sus discípulos cuando no recibía todo lo que quería de ellos, en algunas oportunidades lo defraudaron, lo traicionaron. No obstante, jamás los consideró una carga. “Él agradecía a Dios por sus hermanos”.

Esto también debe ser válido en la actualidad. “A veces decimos que nos gusta ser parte de la comunidad, pero al mismo tiempo nos quejamos por las personas tan complicadas que tenemos a nuestro lado”. Entonces miramos sus debilidades en lugar de amarlas de corazón, mencionó el Apóstol Mayor.

Asimismo, reconoció que en muchas comunidades del mundo ya hay abundancia de amor. “Se hacen muchas cosas buenas por el amor de unos a otros”. Esto también es importante y puede crecer aún más. “¡Nadie debería sentirse sin amor!”. En la sociedad actual muchas veces rigen otras leyes, allí por lo general se es más egoísta. “Siempre se trata solo de mí, de mis ideas, mis deseos, mis necesidades, siempre solo de mí, de mí, de mí”. Para sobrevivir en una sociedad así, hay que crecer en el amor para no llegar a ser uno mismo egoísta. “Pensemos que lo que sabemos sobre el amor de Cristo es mucho más importante que lo que sabemos sobre nuestro prójimo”.

Para eso trabajo

¿Y cuál es ahora el verdadero núcleo del amor fraternal?, quiso saber el Apóstol Mayor: Desearle a todas las personas –a “nuestro prójimo”– la redención a través de Jesucristo. “Es mi deseo y mi firme propósito, que todos puedan entrar en el reino de Dios. ¡Para eso trabajo, para eso oro! Ayudémonos unos a otros a alcanzar la meta de nuestra fe”.



Después del Servicio Divino, el Apóstol Mayor Schneider y el Jefe de Estado Va'aletoa Sualauvi II se reunieron para una breve conversación

PENSAMIENTOS CENTRALES

1 Tesalonicenses 4:9

“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros”.

Dios exige que nos amemos unos a otros, así como Él nos ama. El amor fraternal se expresa en tolerancia, compartir, perdonar, apoyar al otro y gratitud. Podemos y debemos crecer en el amor fraternal.



Pedro niega a Jesús

según Lucas 22:24-62

Cuando Jesús estaba comiendo con los discípulos el cordero de Pascua, les dijo que uno de ellos lo traicionaría. Los discípulos se preguntaron quién sería. Se produjo una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Jesús les dijo a los doce que debían servirse unos a otros.

Jesús se dirigió a Pedro: “Satanás quiere separarlos, pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte. Una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Pedro le respondió: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte”. Entonces Jesús habló: “Pedro, el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”.

Después de la cena de Pascua, Jesús fue al monte de los Olivos y allí al huerto de Getsemaní. Sus discípulos lo siguieron. Él se apartó un poco de ellos para orar. Los discípulos también tenían que orar para no debilitarse.

Jesús pidió: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Y se le apareció un ángel para fortalecerlo. Jesús oró aún más intensamente. Luchaba contra la muerte. Su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Cuando se levantó de la oración, fue hacia sus discípulos y los halló durmiendo a causa de la tristeza. Jesús los despertó y tuvieron que orar.

Mientras tanto Judas, uno de los doce, guio a los adversarios de



Jesús hasta el huerto. Jesús fue prendido y lo condujeron a la casa del sumo sacerdote para interrogarlo. Pedro lo seguía de lejos. En el patio de la casa, había personas que se calentaban alrededor de un fuego; Pedro se sentó también entre ellos. Una criada se fijó en él y dijo: "También este estaba con él". Pedro lo negó, diciendo: "Mujer, no lo conozco". Un poco después, viéndole otro, dijo: "Tú también eres de ellos". Y nuevamente Pedro lo negó: "Hombre, no lo soy". Como una hora después,

otro afirmaba, diciendo: "Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo". Y Pedro lo negó por tercera vez: "Hombre, no sé lo que dices". Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, el Señor se dio vuelta y miró a Pedro. Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: "Antes que el gallo cante, negarás tres veces que me conoces". Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.



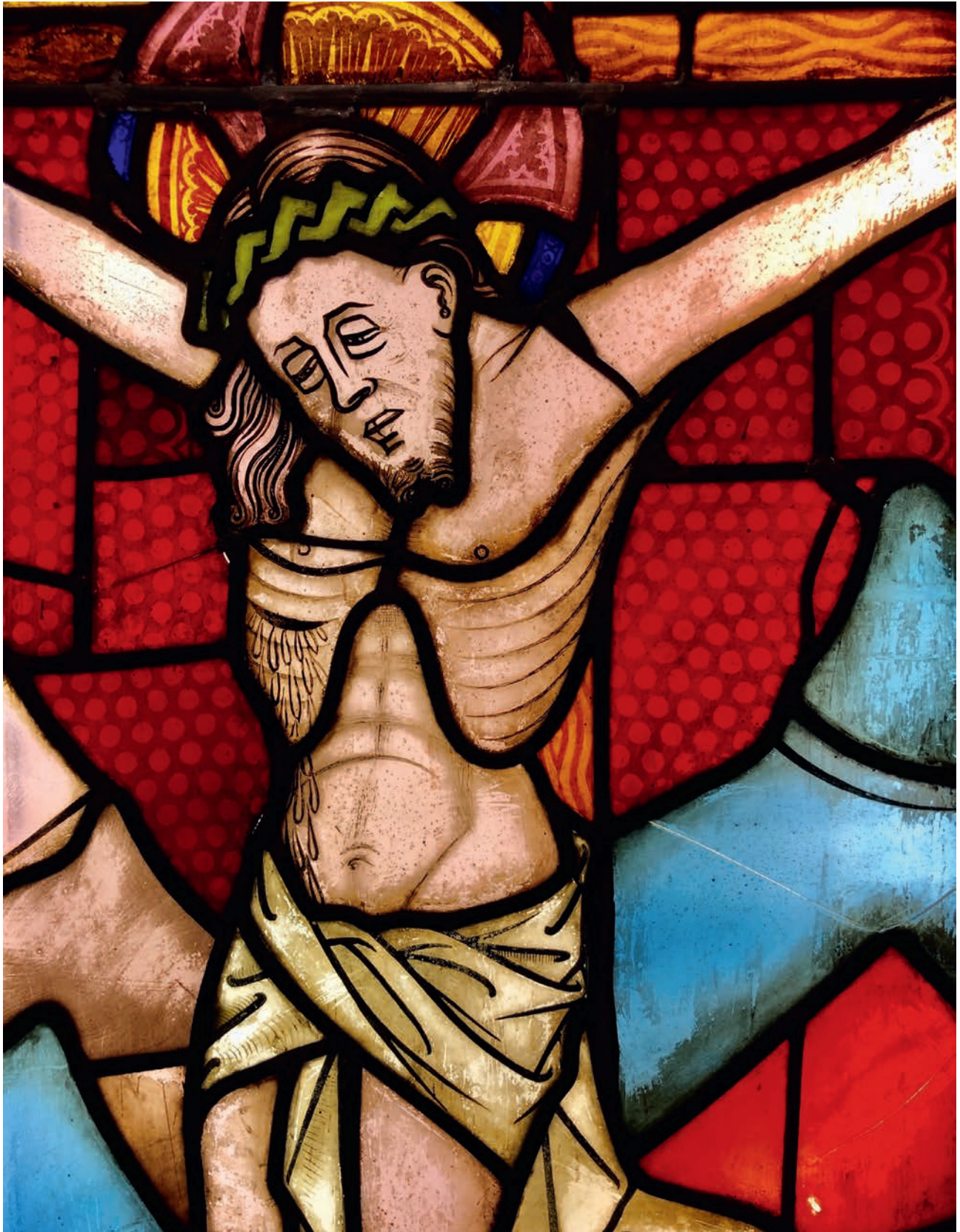


Foto: Oliver Rütten/Fragmento de ventana coral de Hesse del Norte alrededor de 1470

El significado del sacrificio de Jesucristo

¿Qué significado tiene para nosotros la muerte de Jesús en sacrificio? ¿Por qué Jesucristo tuvo que sufrir y morir? Respuestas de un escrito doctrinario del Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider.

El sacrificio de Jesucristo, o sea la muerte de Jesús, es el fundamento esencial de la fe, la vida y el anuncio cristianos. En el Catecismo dice al respecto: “El núcleo del Evangelio es Jesucristo, quien por su muerte en la cruz y su resurrección dio origen a la salvación eterna. Así, la cruz de Cristo se convierte en la esencia del obrar divino de reconciliación con el hombre pecador.

Las palabras del Apóstol Pablo de 1 Corintios 1:18 muestran un campo de desavenencia ante la comprensión de la muerte en la cruz: ‘Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios’. La muerte en la cruz era considerada en general una derrota, un humillante final de alguien despreciado y excluido de la sociedad humana. Pero aquí, conforme a la sabiduría divina, la aparente derrota es en realidad una victoria que constituye la base de una Obra Redentora de infinita magnitud. En la resurrección, Dios confirmó al Crucificado como el Cristo (Hechos 2:36); y solo en Él hay eterna salvación” (Catecismo INA 3.4.9.9).

La muerte de Jesús en Gólgota establece el nuevo pacto, en el cual pueden ser incorporados a través del Bautismo con Agua los judíos y los gentiles. Por lo tanto, la salvación se funda en el sacrificio de Cristo y es concedida a los hombres para liberarlos de la lejanía de Dios. “Por el sacrificio de Cristo, la relación del hombre con Dios ha adquirido un nuevo fundamento. El mérito logrado por Cristo posibilita la liberación del pecado y la anulación de la separación permanente de Dios: ‘... las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra

de la reconciliación’ (2 Corintios 5:17-19)” (Catecismo INA 4.4.2).

La muerte de Jesús en sacrificio y la fe

En el contexto de sus explicaciones sobre la relación entre la fe y las obras, entre el Evangelio y la ley, Pablo habla del carácter expiatorio de la muerte de Jesús. Pablo destaca la importancia de la fe en Jesucristo para alcanzar justicia ante Dios. Justicia significa experimentar la cercanía de Dios y su salvación. El Apóstol escribe: “Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:25-26). Que la muerte de Jesús tiene carácter expiatorio solo puede reconocerse en la fe y solo puede ser aceptado con fe. Como transgresor de la ley, el hombre no tiene posibilidad por sí mismo de vencer el pecado o borrarlo. Por eso Jesucristo intercede por el pecador tomando sobre sí el pecado y sometiéndose a la muerte a la que en realidad está condenado el pecador.

Así, la fe es la clave para entender y el elemento esencial para aceptar el sacrificio de Cristo, pues los Sacramentos y el perdón de los pecados solo pueden desarrollar sus efectos de salvación a través de la fe.

La muerte de Jesús en sacrificio y el Santo Bautismo con Agua

La relación entre la muerte de Jesús en sacrificio y el Bautismo con Agua es mencionada en Romanos 6:3-7. El Apóstol Pablo habla de que el bautizado es integrado a la muerte

de Jesús. El cristiano está unido directamente a la muerte de Jesús a través del Sacramento del Santo Bautismo con Agua. Pablo escribe: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” [...] “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (versículos 3, 6 y 7).

En el Catecismo, la relación entre el Santo Bautismo con Agua y la muerte de Jesús en sacrificio también es desarrollada en el contexto de Romanos 6:3-8: el bautizado tiene parte en la muerte de Jesucristo y en su nueva vida. Viéndolo espiritualmente, es partícipe de lo que le sucedió a Jesucristo. Así como Cristo murió en la cruz por los pecados de los hombres, el hombre debe “morir” por el pecado renunciando a él. El Bautismo incluye al creyente en el obrar redentor de Cristo, de manera que la muerte de Cristo en Gólgota también se convierte en la “muerte” del bautizado: esto significa que finaliza la vida alejada de Dios y comienza la vida en Cristo. El Bautismo transmite fuerzas que ayudan a pelear en la lucha contra el pecado (Romanos 6:3-8; Colosenses 2:12-13). El Bautismo es un “revestirse de Cristo”. Con él tiene lugar el primer paso en el camino a la renovación del ser interior. “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:27). Esta imagen está basada en dejar la vieja conducta y “revestirse” de las virtudes de Cristo. Describe lo que se expresa en el concepto del arrepentimiento: apartarse del viejo ser y entregarse al Señor.

Se trata entonces de llevar una vida conforme a la voluntad de Dios. El bautizado promete alinear su vida bajo el reinado de Cristo (Catecismo INA 8.1.6). Los Apóstoles –y esta es una de sus principales tareas– predicar al Cristo crucificado, es decir, la “palabra de la cruz” (1 Corintios 1:18). Llamaban la atención sobre la relevancia salvífica de la cruz y convocan a todos los hombres: “Reconciliaos con Dios”.

La muerte de Jesús en sacrificio y la Santa Cena

El Catecismo también menciona la relación existente entre la Santa Cena y la muerte de Jesús en sacrificio: “La Santa Cena es una cena de conmemoración, pues en ella se re-

cuerda en primer lugar la muerte de Jesucristo como un hecho único y válido para todos los tiempos. Es importante recordar este hecho porque destaca que Jesucristo es verdadero hombre y tuvo que sufrir una muerte verdadera” (Catecismo INA 8.2.8).

La 1ª epístola a los Corintios afirma que la Santa Cena también conmemora la muerte de Jesús y su continuo anuncio: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). La conmemoración y el anuncio del sacrificio de Jesús ocurren en todo lugar donde se celebre la Santa Cena y se preserve su carácter de cena de conmemoración.

La muerte de Jesús en sacrificio y el perdón de los pecados

Ya que la condición de ser cristiano –o sea adquirir un estado completamente nuevo delante de Dios– está arraigada en la muerte de Jesús en sacrificio, no resulta apropiado identificar el sacrificio de Cristo con el anuncio del perdón de los pecados en el Servicio Divino. El sacrificio de Cristo es el fundamento para poder pronunciar y efectuar el perdón de los pecados, mas el perdón de los pecados solo es una repercusión –aunque extremadamente importante– de este sacrificio.

El Catecismo deja en claro que el perdón de los pecados en general, está estrechamente relacionado con el sacrificio de Cristo: “El sacrificio perfecto de Cristo sustituyó al servicio de la ofrenda del Antiguo Testamento. Jesucristo llevó una vida sin pecado. Por su sacrificio, la entrega voluntaria de su vida (Juan 10:17-18), quebró el poder de Satanás y venció al diablo y sus obras, es decir, al pecado y la muerte (2 Corintios 5:21). Desde ese entonces es posible el perdón de los pecados, en el sentido de que estos son borrados (Hechos 10:18), así como la redención de pecado y muerte (Romanos 3:24)” (Catecismo INA 12.1.8.3).

A través de su muerte, Jesucristo ha conseguido el perdón de los pecados para todos aquellos que le pertenecen. Esto se puede experimentar directamente, en primer lugar, al ser lavado el pecado original en el Santo Bautismo con Agua. A través de este acto desaparece –es decir, “es lavado”– el pecado que separa al hombre radicalmente de Dios y que

condiciona el estado de alejamiento de Dios. Por eso dice el Catecismo: “La liberación fundamental del dominio del pecado tiene lugar en el Santo Bautismo con Agua, en el cual es lavado el pecado original” (Catecismo INA 2.4.3). La Confesión de fe de Nicea-Constantinopla también lo señala: “Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados”.

Además, los Apóstoles recibieron del Señor resucitado el encargo de anunciar el perdón de los pecados (Juan 20:23). Este encargo, que cumplen los Apóstoles, sirve para liberar al pecador arrepentido de la carga del pecado que se ha impuesto a sí mismo por sus obras y pensamientos malos. En el Catecismo dice al respecto: “El perdón de los pecados debe ser anunciado. Jesús perdonó los pecados a algunas personas (entre otros, Lucas 7:48).

El perdón de los pecados tiene lugar a través de la Absolución, llevada a cabo en el nombre de Cristo por quienes fueron autorizados para ello. Por lo general, se anuncia a toda la comunidad en el Servicio Divino, pero solamente surte efecto en quien lo acepta con fe y cumple las condiciones previas correspondientes. La autoridad para anunciar el perdón de los pecados en el nombre de Jesús, reside en el ministerio de reconciliación, el ministerio de Apóstol (Juan 20:23)” (Catecismo INA 12.1.8.7).

El Catecismo también señala expresamente que el perdón de los pecados que se pronuncia en el Servicio Divino no ocurre automáticamente: “La Absolución anunciada con autoridad en el nombre de Jesús, y aceptada con fe, borra el pecado” (Catecismo INA 12.1.8.8). “El perdón de los pecados antes de la consagración de los elementos de la Santa Cena, sirve para posibilitar la participación digna en la misma” (Catecismo INA 8.2.14). Al escuchar el anuncio del perdón de los pecados y aceptarlo con fe, los creyentes reciben la certeza de que la gracia y misericordia de Dios los acompañarán en su vida. Dios se inclina hacia el pecador y una y otra vez lo libera de sus deudas.



Foto: Marcel Felde

Pie de imprenta
 Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051
 Zúrich, Suiza
 Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233,
 63263 Neu-Isenburg, Alemania
 Director: Peter Johanning

Editor asociado: Iglesia Nueva Apostólica Sud América
 Santiago del Estero 1568. C1136AB. Buenos Aires. Argentina
 Impresor: Mundial S.A.
 Cortejarena 1862, C1281AAB Buenos Aires, Argentina
 “Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.” Ley 11.723 y 25.446
 Todos los derechos reservados.

Chile junto al Apóstol de Distrito

En la semana del 22 al 26 de enero cuatro comunidades de Santiago de Chile recibieron con alegría al Apóstol de Distrito Minio, quien realizó Servicios Divinos y una reunión de capacitación para portadores de ministerio.

La visita comenzó el miércoles 22 de enero. El primer Servicio Divino fue en la comunidad La Florida, ubicada en el sur de Santiago de Chile. Participaron 31 fieles y el texto bíblico leído en este día fue 1 Pedro 1:3-5.

Al día siguiente el encuentro fue en la iglesia San Miguel donde se congregaron 82 hermanos y hermanas. En esta ocasión el Apóstol de Distrito Minio basó su servir en la palabra de Romanos 8:28. Al finalizar el encuentro, un coro de niños alegró con cánticos que habían presentado en la última Navidad, como también algunos poemas. Por su parte, los jóvenes habían preparado un recuerdo para cada participante y para el Apóstol de Distrito.

El viernes 24, en la iglesia Marín -en el centro de la ciudad- tuvo lugar un Servicio Divino de palabra y una capacita-

ción para portadores de ministerio sobre “La doctrina de las cosas futuras”, basada en el Catecismo INA, generando



El Apóstol de Distrito junto a los hermanos y hermanas en la iglesia San Miguel, donde los niños de la comunidad realizaron una presentación musical

El Apóstol de Distrito junto al Evangelista de Distrito Felix Borie saludan a los fieles luego del Servicio Divino en la iglesia La Florida





Foto sup.: También aquí hubo oportunidad de una foto grupal junto a los hermanos en Huamachuco.



un espacio para abordar dudas y consultas sobre el tema.

Ya el sábado 25, el Apóstol de Distrito fue recibido en la comunidad Huamachuco, esta vez en el norte de Santiago de Chile. El texto bíblico leído aquí fue Colosenses 3:16. Entre otros conceptos el Apóstol de Distrito expresó que “hacemos que Cristo more en nosotros cuando podemos reconocer su vida, su muerte, su resurrección y cuando nuestra vida se transforma en un ejemplo del Evangelio de Cristo”. Luego del Servicio Divino el Apóstol de Distrito aún pudo compartir un momento con los fieles reunidos, que en total fueron 42.

Finalmente, el Servicio Divino dominical se efectuó en la iglesia Marín con una concurrencia de 93 fieles. El servir se desarrolló bajo la palabra de Éxodo 15:2. Expresaba el

Apóstol de Distrito: “Es hermoso contarle a Dios todo lo que sentimos, ser transparentes. Debemos alabar y adorar a Dios. Cuando hace algo por nuestra vida lo reconocemos y le agradecemos. Y también debemos adorarlo por lo que Él es. La adoración a Dios es una actitud de nuestra vida...”. En esta oportunidad, se celebró también la Santa Cena para los difuntos viviendo un momento muy especial en la comunidad.

Acompañó toda la actividad el Ayudante de Dirigente de Distrito Félix Borie y en cada ocasión colaboraron en el servir también Pastores de las respectivas comunidades.



En la iglesia Marín, el Apóstol de Distrito Minio (4° izq.), junto al Evangelista de Distrito Borie (3° izq.) y portadores de ministerio de distrito y de la comunidad. Izq.: El coro interpreta un aporte musical en nuestra iglesia Marín

¡Doble celebración en San Carlos

Ya desde unos meses antes se venía preparando el aniversario de la comunidad San Carlos se ubica en Santa Cruz (Bolivia) y celebró los 40 años desde su inauguración junto al Obispo Pablo Basso. Al poco tiempo la alegría se completaría con la visita del Apóstol de Distrito Enrique Minio.



En el Servicio Divino del 40° aniversario de la comunidad acompañaron a los hermanos y hermanas el Obispo Pablo Basso, el Anciano de Distrito Freddy Mercado y el Primer Pastor Juan Gauna. Poco tiempo después el Apóstol de Distrito podía servir a la comunidad

Los hermanos y hermanas estaban felices de poder compartir este aniversario junto al Obispo. El festejo fue el 28 de diciembre de 2019. Además del Obispo Basso, se contó con la presencia del Anciano de Distrito Freddy Mercado y del Primer Pastor Juan Gauna. Coincidió con el último Servicio Divino del año.

La prédica se desarrolló bajo el texto de Salmos 40:5: “Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados”.

Se congregaron casi 90 participantes. Y quedaba atrás un año que todos recordarían, por la visita del Apóstol Mayor Schneider a Bolivia. De modo que el clima festivo se hizo presente.



Al término del Servicio Divino los fieles pudieron aún compartir una cena junto al Obispo Pablo Basso y portadores de ministerio de Santa Cruz.

Algunos datos de su historia

La Iglesia Nueva Apostólica se estableció en Bolivia en el año 1973 y como sede central se fijó la ciudad de La Paz. San Carlos fue la primera comunidad nuevoapostólica en Santa Cruz. El terreno donde se encuentre edificada la iglesia se adquirió en el año 1983. Anteriormente los encuentros tenían lugar en una casa de familia. Al tiempo

Alegría adicional

Apenas un mes más tarde, el 11 de enero 2020, la comunidad recibió al Apóstol de Distrito Minio. “¿Qué buscamos?” fue la reflexión del día, bajo el texto bíblico de Juan 12: 12-13 y refiriéndose a las expectativas correctas que debemos colocar en Cristo.



El Apóstol de Distrito en su servir en el altar y debajo, junto al Anciano de Distrito Freddy Mercado y el Primer Pastor Juan Gauna, saludan a los hermanos y hermanas



En aquel tiempo, pocos lo entendieron. También hoy el camino que Dios nos traza, bajo el sentir de que Cristo nos hace libres, nos lleva a preguntarnos qué venimos a buscar a su Iglesia.



resultó pequeña y utilizaron entonces un patio. Pero luego los propios hermanos construyeron un espacio destinado a tal fin. Pasaron doce años hasta que pudo comenzarse la edificación de la iglesia, el 7 de mayo de 1995 el Apóstol Gerardo Velásquez consagró la actual iglesia. La comunidad de San Carlos fue también la primera comunidad donde se realizó un Santo Sellamiento, con el Apóstol Lorenz Muth.

Es bueno tener proyectos de vida, el tema es cuando los ponemos en el centro y desplazamos la promesa que Dios nos ha dado. Entonces empezamos a alejarnos de Dios y allí no nos puede ayudar en plenitud. Dios va a bendecirnos y darnos lo necesario para que podamos alcanzar comunión eterna con Él. Nos va a ayudar y acompañar, pero tenemos que quedar en el camino de su bendición, que es el camino de su voluntad. Ahí las decisiones van a ser correctas.

“¡Finalmente llegó el día!”

Esa fue la expresión más oída entre los fieles de la comunidad Carmelo en la lluviosa mañana del domingo 15 de diciembre. Ese día se realizaría el Servicio Divino conmemorativo del 50° aniversario desde su inauguración.

Carmelo es una ciudad que se encuentra en la confluencia del arroyo Las Vacas con el Río de la Plata, a unos 80 kilómetros de la ciudad de Colonia, capital del departamento del mismo nombre.

Los primeros testimonios en la zona se dieron a principios del año 1938 con la llegada de la familia Rizzardini desde Colonia. Se conformó una pequeña comunidad teniendo diferentes lugares de reunión. En 1941 los hermanos y hermanas fueron visitados por el Apóstol Eduardo Gantner y realizó un Santo Sellamiento. La comunidad iba creciendo poco a poco. Incluso a veces se reunían en espacios al aire libre.

El edificio actual de la iglesia Carmelo pudo ser inaugurado en 1969. En 2003 sería remodelado, siendo reinaugurada por los entonces Apóstoles Carlos Milioto y Raúl Montes de Oca.

Con la visita del Apóstol Herman Ernst y los Obispos Ariel Varela y Fernando Mendá, una comunidad festiva compartiría allí todo lo preparado para ese día, desde una exposición de fotos sobre la historia de la comunidad y una rica reseña histórica, hasta la infaltable torta, que una vez finalizado el Servicio Divino compartirían todos juntos. A la tarde el coro de distrito haría una presentación, sumándose así a los festejos de la mañana. Hubo un total de 190 concurrentes a la mañana y 140 a la tarde.

Servicio Divino

Para el Servicio Divino festivo, el Apóstol Ernst tomó el texto del Evangelio de Juan 1: 15: “Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.”



El Apóstol Herman Ernst durante su servir en la iglesia Carmelo



Vista de la concurrencia durante el Servicio Divino festivo. Los jóvenes de la comunidad entregaron un souvenir a cada uno de los hermanos y hermanas. El Apóstol Ernst junto a los Obispo Varela y Mendá saludaron a los fieles, una vez finalizado el Servicio Divino



En el comienzo, el Apóstol leyó parte de la crónica realizada por los hermanos, destacando que el lugar en el que nos encontrábamos fue y es un lugar de cobijo para los hijos de Dios, donde nuestro Padre se inclina ante nosotros para servirnos.

Así, desde un lejano 30 de noviembre de 1969, fecha de inauguración de esta iglesia, estando presentes en esa instancia el Apóstol de Distrito Federico Lewitus acompañado por los Obispos Francisco Demitrio, José Molfino (Argentina) y Victorio Díaz (Uruguay), la iglesia Carmelo se convirtió en el punto de encuentro para los hermanos y hermanas de la zona.

Colaboraron en el servir ambos Obispos y al término de la hora saludaron junto al Apóstol a cada uno de los concurrentes. Cerrando el festejo, se pudo compartir un trozo de la torta que con tanta dedicación habían preparado para la ocasión.





Los niños y jóvenes de la iglesia San Rafael, Mendoza, dan una cordial bienvenida al Apóstol Guillermo Canessa

Vista de la concurrencia en la iglesia San Rafael, Mendoza.
Foto sup. en pág. 27: El coro en San Rafael durante un aporte musical



Encuentros al pie de la cordillera de los Andes

El domingo 17 de noviembre de 2019 el Apóstol Guillermo Canessa ofició en las comunidades de San Rafael y Malargüe, en la provincia de Mendoza (Argentina).

La ciudad de San Rafael se encuentra al pie de la cordillera de los Andes, en el suroeste argentino. Sus hermosos paisajes, como el Valle Grande, el Cañón del Atuel, El Nihuil, diques y embalses, atraen a cientos de turistas cada año

El Apóstol Canessa visitó la comunidad del lugar tomando de base para su servir el texto de Mateo 13: 44-46: “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo halla-

do una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”.

Al comienzo de la prédica el Apóstol comentó que cada vez que vamos a la casa de Dios, el Señor nos regala un tesoro: es su palabra, que junto con el Sacramento de la Santa Cena es lo más importante que podemos recibir.

Aquí Cristo da una muestra de cómo es el reino de los cielos y qué hay que hacer para alcanzarlo. Creer en Jesucristo es saber que vino por amor de Dios a los seres humanos, que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, que murió cruci-



ficado, que resucitó de los muertos, que ascendió al cielo y que volverá a venir a buscarnos. Ese es un tesoro de nuestra fe. Hay que trabajarlo en el corazón. El Señor puede venir hoy. Lo esperamos cada día, porque Él nos dijo: el que persevera hasta el fin, será salvo (comparar con Mateo 24: 13).

El tesoro es Jesucristo, queremos “descubrirlo” y conocerlo en su palabra. Luego trabaja en nuestro interior y nos va nutriendo espiritualmente. Y sabemos que lo que nos hace

salvos es solamente la gracia de Dios: ¡otro tesoro!

“Vender lo que tenemos” se trata de dejar a un costado nuestro razonamiento y nuestra forma de ser, para permitir que el amor y la gracia de Dios puedan acrecentarse en el alma de forma tal que ya no seamos nosotros sino Cristo en cada uno de nosotros. Es un trabajo cotidiano: llevar una vida acorde a lo que somos y a lo que esperamos.

Entonces venir a la casa de Dios es un aprendizaje permanente y continuo para que nuestra alma pueda vivir en libertad. Y vivir en libertad significa vivir con Cristo en nuestra alma, esperando el cumplimiento de la promesa. Él prometió preparar un lugar: “Vendré otra vez, y os tomaré

a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14: 3).

Tras los aportes a la prédica del Evangelista de Distrito Enrique Calvo y el Primer Pastor Luis Rojas, y luego del festejo de la Santa Cena, 13 fieles participaron del Santo Sellamiento y un portador de ministerio recibió el encargo de dirigente de comunidad, completando así un encuentro de alegría para los hermanos y hermanas del lugar.

El Apóstol Canessa también ofició ese fin de semana junto a los hermanos y hermanas de la iglesia Malargüe, ubicada en la misma provincia de Mendoza, completando así la actividad del fin de semana.



Los hermanos y hermanas de nuestra iglesia en Malargüe, Mendoza, aguardan el comienzo del Servicio Divino

| Confianza y esperanza

Coincidiendo con el Servicio Divino en ayuda para los difuntos, el fin de semana del 1 al 3 de noviembre el Apóstol de Distrito Enrique Minio, acompañado por el Apóstol José Bonaite y el Evangelista de Distrito Nilton, visitó dos comunidades en Río Grande del Sur: Bagé y Santa María.



El Apóstol de Distrito Enrique Minio, en el altar, a su izq. el Apóstol José Bonaite junto a los hermanos y hermanas de la comunidad Bagé

Bagé es una ciudad localizada a 380 km de Porto Alegre, que tiene como principal actividad económica la agroindustria. Actualmente su población está estimada en 121.000 habitantes. Por su parte, Santa María dista de Porto Alegre 290 km y es considerada ciudad universitaria por estar allí la Universidad Federal de Santa María. Tiene una población de 280.000 habitantes.

El 2 de noviembre el Apóstol de Distrito realizó el Servicio Divino en ayuda para los difuntos en la comunidad de Bagé. Participaron 35 fieles, 15 de ellos visitaban la iglesia por primera vez.

Para la prédica fue leída la palabra de Juan 2:5: “Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere”.

Hay almas que partieron al más allá con fe y están en un lugar de paz y seguridad. También están aquellos que abandonaron el camino y otros que no conocieron el Evangelio. Para poder ser de ayuda, precisamos primero ser nosotros ayudados y sentir alegría.

Este texto bíblico remite al primer milagro que Jesús realizó, transformando agua en vino. En esa ocasión, María fue sensible con la situación de los novios ante la falta de vino. No buscó culpables, sino que fue tras la solución. Y no tenía dudas de que Jesucristo podría ayudar.

El secreto entonces fue que María confiaba en Jesús.

También nosotros podremos ayudar a quienes están en la otra orilla siendo sensibles ante la necesidad de las almas y teniendo la confianza que tuvo María. Y obremos como Jesús: amemos, perdonemos, hablemos como Jesús. Es un trabajo de toda nuestra vida, cada día.

El domingo 3, ya en la comunidad de Santa María, el Apóstol de Distrito Enrique Minio basó su servir en el texto bíblico de 1 Tesalonicenses 4:13-14: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para



El Apóstol de Distrito suministra los Sacramentos a las almas del más allá, a través de dos portadores de ministerio, en la iglesia Santa María



que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”.

El Apóstol Pablo aquí daba esperanza y tranquilidad a la comunidad. Ese es nuestro gran tesoro: la esperanza de reencontrarnos con los seres que amamos. Pero para ello es necesario que perseveremos en la casa de Dios, que nos acreditemos y sigamos el camino de Jesús, con humildad, buscando la palabra de Dios.

Por otra parte, el Apóstol Reinaldo Milczuk entre los días 6 y 8 de diciembre visitó la comunidad Cáceres, también en Brasil.

Allí fue de mucha alegría la realización del primer concierto de Adviento en dicha congregación. A su término, se llevó a cabo el Servicio Divino que tuvo como palabra el texto de Juan 3: 19-21. El Apóstol en su prédica expresaba que Jesús trajo luz y verdad al mundo. La luz de Cristo da claridad, porque revela la voluntad de Dios. Entonces luego en nuestra vida podemos desenvolvernos en concordancia con ella. Seguir la luz de Cristo nos permite llegar al reino de Dios.

En el marco de esta hora fue celebrado un Santo Bautismo con agua y un Santo Sellamiento. Fue una tarde muy especial para los hermanos y hermanas de Cáceres y de Indiauí, que vivieron este Servicio Divino en conjunto.



El Apóstol Reinaldo Milczuk durante su servir en la iglesia Cáceres. Foto inf.: Durante la alocución previa a los hermanos y hermanas que participan del Santo Sellamiento





En cada hogar se fue generando una pequeña comunidad. Nuestros hermanos y hermanas en la fe a través de computadoras u otros dispositivos móviles participan del Servicio Divino de palabra



De izq. a der: hermanos y hermanas de las comunidades Asunción N° 2 (Paraguay), Marín (Chile), Santa Cruz (Bolivia), Santo André y Curitiba (Brasil) y Villa General Belgrano, Córdoba (Argentina)

De otra forma, en comunión

La pandemia por el coronavirus generó algunos cambios en las formas y medios para recibir durante este período, la palabra de Dios. Siguiendo las recomendaciones sanitarias de cada país, las comunidades de nuestra Iglesia también debieron adaptarse y surgieron entonces nuevas modalidades para poder estar en comunión.

“Hoy es el último Servicio Divino que vamos a tener hasta que la situación mejore...”. En las distintas comunidades de la INA Sud América llegaba el anuncio de la suspensión temporal de los Servicios Divinos. Una atmósfera un poco triste envolvía a los fieles. Pero, junto a esta información, llegaba una novedad.

Para cuidar la salud había que permanecer dentro de casa. No se sabía con certeza cuándo podrían volver a reunirse en su comunidad. Muchas preguntas llegaban al corazón. Pero, al mismo tiempo, se informaba que comenzarían a celebrarse Servicios Divinos de palabra transmitidos vía Internet. Entonces la tristeza se convirtió en expectativa y la mano de Dios nuevamente se hacía sentir presente. Se fue generando en cada hogar, una pequeña comunidad. El 22 de marzo la rutina dominical cambiaba un poco: en lugar de salir camino a la iglesia, esta vez se preparaban las computadoras y dispositivos móviles esperando la palabra del día. En algunos casos incluso se colocaron su mejor vestimenta y/o acondicionaron su hogar; hasta surgieron “pequeños altares” que hacían recordar el modo en que nacieron tantas de nuestras comunidades.

“¿Dónde se realizará el Servicio Divino?”, “¿Quién lo presidirá?”: las preguntas que surgían fueron respondidas cuando comenzó la transmisión ese domingo. Desde Uruguay, el Apóstol Herman Ernst presidió el primer encuentro para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, mientras que los Apóstoles José Bonaite y Reinaldo Milczuk oficiaron para los hermanos y hermanas de Brasil.

Desde casa, llevar la palabra

Con el objetivo de que en estos momentos especiales ningún fiel quedara sin recibir el contenido de los Servicios Divinos, se extendió una convocatoria para colaborar en una tarea voluntaria.

Por medio de un video compartido en nuestros medios y con el soporte de los portadores de ministerio en su difusión, se explicó la iniciativa y su objetivo principal: “llevar la palabra” de Dios. La propuesta consistió en que los hermanos y hermanas que no disponen de medios para conectarse a Internet pudieran recibir los contenidos compartidos en el sitio web y redes sociales oficiales de la INA Sud



América, principalmente un resumen del Servicio Divino dominical que se publicaría en breve.

Nadie debía dejar el aislamiento social obligatorio para realizar esta tarea. Quienes desearan sumarse (en especial los jóvenes) fueron invitados a realizar lecturas telefónicas a hermanos o hermanas asignados previamente por el dirigente de la comunidad. Sería un contacto telefónico... y de corazón a corazón.

Publicaciones en línea

También la palabra escrita es un medio que nos permite estar en comunión, recibir de Dios consuelo, fuerzas, sabiduría y todo lo que nos ayuda a fortalecer nuestra fe. Es así que, además del mencionado resumen del Servicio Divino, los fieles pueden acceder a diversas noticias como también a las publicaciones “Comunidad regional”, “Community” y “JNA conectada” (esta última dedicada a los jóvenes), en versiones digitales y archivos para descargar. También un compendio con lecturas de las últimas revistas publicadas en formato de audio, de edición trimestral (“audio para no videntes”). Todo ello, disponible en el sitio web regional: www.inasud.org

Aprendiendo en familia

No solo los Servicios Divinos vieron alterado su ritmo habitual. También las horas de enseñanza religiosa debieron suspenderse (al igual que todas las demás actividades). Para suplir aunque sea en parte esta ausencia de clases, el grupo de Coordinación Docente en este caso para el área de habla hispana, compartió con los colaboradores materiales especiales. De carácter no obligatorio, fueron pensados como



un complemento para ayudar a cada familia a dedicar también momentos al fortalecimiento de la fe junto a los niños.

La música, presente

Los ensayos de coros y orquestas tampoco son posibles en estos tiempos... Pero algunos hermanos y hermanas suelen compartir entre ellos himnos “a distancia” con grabaciones individuales que conforman luego en la edición, un “coro virtual”. La Coordinación Musical hace también su aporte con ediciones de este tipo, que se comparten previo a cada Servicio Divino por transmisión.

Nota: En la contratapa de esta edición, recordamos los medios de comunicación de la INA Sud América.

Medios de comunicación

Iglesia Nueva Apostólica Sud América

En esta ocasión quisiéramos compartir los medios de comunicación en línea oficiales de la Iglesia Nueva Apostólica Sud América. Allí podrán encontrar novedades, palabras de nuestros Apóstoles, información útil, pero también son medios que posibilitan estar en comunión y afianzar nuestra fe.

En el sitio web www.inasud.org se comparten las principales noticias. Contiene además de artículos, información institucional, materiales para descargar (como esta misma revista), archivos de audio, videos y mucho más. Sus varias secciones permiten conocer la actividad en las diversas áreas, también la de juventud y su revista digital JNA conectada.

En las redes sociales (Facebook, Instagram, YouTube) se replica y complementa parte de estos contenidos.

Asimismo, actualmente se recibe la transmisión de Servicios Divinos y otros materiales audiovisuales a través del sitio vivo.inasud.org (en idioma español) y vivobr.inasud.org (en portugués).

Invitamos a conocer estos espacios que nos permiten estar no solo conectados, sino también vinculados en nuestra fe.

www.inasud.org

Iglesia Nueva Apostólica Sud América

 **Facebook** | INASud
JNAconectada

 **Instagram** | JNAconectada

 **YouTube** | INASud

 **e-mail** | info@inasud.org

